

La traducción literaria y la difusión de la cultura extranjera como control patriarcal en el suplemento “La vida en el hogar” de *El Imparcial**

Emilio José Ocampos Palomar
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Son muchas las revistas y diarios que reciben las traducciones poéticas de Marcos Rafael Blanco Belmonte, concentrándose la mayoría en *La Ilustración Española y Americana*, *La Moda Elegante* y la sección “La vida en el hogar” de *El Imparcial*. En estas dos últimas publicaciones el autor cordobés no solo se dedica a reproducir sus traducciones, sino que toma la dirección del apartado de *El Imparcial* y monopoliza el ejercicio traductor de la revista *La Moda Elegante* (desde 1900 hasta 1920), donde además tradujo novela, para llevar la literatura extranjera a un público femenino. Una preocupación, la de traducir para mujeres, que también manifiesta en formato libro: las novelas *La provincianita que sueña en un amor* (1927) y *Los hombrecitos entrometidos* (c. 1930) de Louisa May Alcot en la colección “La Novela Interesante. Biblioteca para la mujer” de la Editorial B. Bauzá; la novela *Aventurera* (1902; 1904) de Carolina Invernizio para Maucci; o las tantas traducciones de mujeres novelistas que realiza para la Editorial Blanca (Ocampos Palomar 2018a: 227-252).

Las traducciones que Blanco Belmonte dirige a mujeres son, por un lado, novelas de autoras reconocidas en el extranjero (Marie-Rosalie-Virginie Cadiou, Joséphine-Blanche Bouchet, Mathilde-Marie Georgina Élisabeth de Peyrebrune, Zénaïde Fleuriot o Marie Marechal), que tratan temas que preocupan a su público femenino y buscan la identificación de la lectora en sus personajes, y, por otro, poemas que ahondan en la figura femenina como madre y educadora sentimental (Isabel de Wied, Hélène van Zuylen o Ada Negri, entre otras). En muchas ocasiones, dichas traducciones aparecen firmadas ocultando los nombres masculinos del autor (M. White, White, R. de C., R. de Córdoba, B.-B. o M. R. Blanco-Belmonte) o con el seudónimo femenino de Araceli, un velo y un travestismo literario, por parte de Blanco Belmonte, para buscar la complicidad (femenina) entre quien escribe y quien lee (Ocampos Palomar 2018b: 320-321).

* Esta investigación es parte de la ayuda JDC2022-049079-I, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea “NextGenerationEU”/PRTR.

El travestismo en las revistas decimonónicas y finiseculares se explica desde el control patriarcal que ejerce la prensa en la mujer, publicaciones dirigidas a la mujer conservadora, dedicadas a educarla, instruirla, guiarla, ya se ejerciese ese control desde una dirección femenina o masculina (Simón Palmer 1975, 1993; Roig Castellanos 1977; Perinat y Marrades 1980; Segura y Selva 1984; Jiménez Morell 1992; Palomo Vázquez 2014)¹. Así, Blanco Belmonte hereda, de un sistema patriarcal, la forma de dominar la opinión femenina, un poder y una vigilancia que, a través de herramientas como la traducción y difusión de cultura extranjera, ejecuta en *La Moda Elegante*, en *La Última Moda* y en el suplemento “La vida en el hogar” de *El Imparcial*.

1. “LA VIDA EN EL HOGAR”²

El 28 de noviembre de 1906 *El Imparcial* anuncia que en su próximo número aparecerá inserta una hoja titulada “La vida en el hogar”, “un resumen de informaciones, amenidades y consejos útiles a la mujer... todo cuanto pueda servir de estímulo a la lectura y de alimento a la curiosidad femenina, será apuntado en estas páginas que ha de ser resumen animado de la existencia en los aspectos de delicadeza y elegancia, de arte tierno y de honesta alegría” (Anónimo 28/11/1906: 1). Y, efectivamente, al día siguiente se presenta este suplemento con un texto titulado “Propósito y saludo”, indicando que el mismo va dedicado a mujeres:

Será la presente hoja algo así como un salón donde habrán de reunirse para discurrir sobre temas amenos, interesantes y gratos a la mujer, escritores diversos, quienes, con su particular competencia en tal género de literatura periodística, cuidarán de reunir aquí cuanto sus ingenios inventen y su trabajo halle merecedor de publicidad en las costumbres hispanas y en las extranjeras. No habrán de limitarse las notas informativas y los comentarios que se inserten en esta sección a las modas, a la alta sociedad y al sport, aunque de ello habrá copiosísimo resumen. También trataremos de los problemas que preocupan a la madre de familia, respecto a la organización del hogar en el que su celo quiere reunir la mayor suma de comodidades y perfecciones. Esta ansia de lo bueno y de lo bello que palpita en el corazón de las mujeres, tendrá en esta hoja una gaceta, un guía, un indicador, un resumen y un consejero. (Anónimo 29/11/1906: 3)³

Así nace “La vida en el hogar”, publicándose cada jueves, desde el 29 de noviembre de 1906 hasta el sábado 31 de julio de 1909 (no sale todos los jueves), bajo la dirección de

¹ Subrayo el trabajo de Tarrío Varela (1990) sobre el travestismo en *El Iris del Bello Sexo* (el nombre del redactor principal travestido es Enarda), periódico compostelano publicado cada domingo desde el 2 de mayo hasta el 20 de junio de 1841.

² El contenido de este epígrafe es una reelaboración de un breve capítulo de mi tesis doctoral inédita, titulada *Traducción y creación poética en los inicios del Modernismo español* (Universidad de Sevilla, 2021).

³ La revista no quiere dejar atrás al público infantil: “También para los niños habrá en LA VIDA EN EL HOGAR algo que atraiga y divierta su incansable afán de saber cosas nuevas” (Anónimo 29/11/1906: 3).

Blanco Belmonte y contando entre sus firmantes habituales con Salomé Núñez Topete, Monte-Cristo (seudónimo de Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera, redactor de *El Imparcial*) y el propio director. En sus artículos aparecen alabanzas a figuras femeninas famosas (atendiendo especialmente a las aristócratas) y reflexiones ontológicas y sociológicas sobre la mujer, como la definición de la mujer española (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 24/1/1907: 3), el rechazo al progreso que rompe costumbres como la galantería y convierte el tradicional cortejo en un paseo en automóvil (“El colmo del progreso y de la galantería”, Anónimo 14/2/1907: 3), el “misoginismo” y cómo las mujeres se han rebelado contra él (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 4/4/1907: 3), la admisión de mujeres a la policía de la población norteamericana Loraín, en el estado de Ohio (“Policía femenina”, Anónimo 18/7/1907: 3), o la lucha de la abogada Mary Grace Quackenbos contra el abuso a los trabajadores (“Progresos del feminismo”, Anónimo 19/12/1907: 3).

El travestismo que Blanco Belmonte utilizó en *La Moda Elegante* no se reproduce tan evidentemente en “La vida en el hogar”. Así, dos cuentos que en *La Moda Elegante* firmó como Araceli, se vuelven a publicar en “La vida en el hogar” bajo el nombre de M. Weifs: “Ciento cincuenta homicidas” (M. Weifs 20/12/1906: 4; Araceli 30/4/1901: 185)⁴ y “Los espejuelos” (M. Weifs 28/2/1907: 4; Araceli 14/10/1901: 449-452). Si bien varios son los textos suscritos con seudónimo de mujer (Marta, Julieta y Berta) que coinciden con el pensamiento de Blanco Belmonte: en “La caridad” (Marta 27/12/1906: 3) se aplaude la caridad de la institución benéfica “Los Talleres de Santa Rita”, así como se celebra la Corona y la Iglesia; en “El papel de la mujer” (Julieta 10/1/1907: 4) hay una posición en contra del feminismo y se apoya la desigualdad entre sexos y el papel de la mujer subordinada al “sexo fuerte”; en “Observaciones” (Berta 24/1/1907: 3) se piensa en la mujer como belleza, como ser estético, que debe cuidar su aspecto⁵.

En este “discurrir sobre temas amenos, interesantes y gratos a la mujer” toma especial protagonismo la difusión de la literatura extranjera. Citas, anécdotas y comentarios sobre

⁴ Se encuentra también en el libro de cuentos *Almas de niños* (1902).

⁵ El autor que se esconde bajo Berta también redacta el texto sobre moda titulado “El sombrero” (Berta 14/2/1907: 3). Berta y María escriben sobre moda (en relación con el abanico: María, “Aire, aire...”, 6/6/1907: 4). Quizá oculta en estos nombres esté Salomé Núñez Topete, ya que publica textos relacionados con complementos femeninos dentro y fuera de “La vida en el hogar” (“Comentarios acerca del velo”, *Nuevo Mundo*, 7/4/1922: [23]) y, además, en la sección “El arte del vestido y otros adornos” del mismo suplemento aparece la firma S. Es sabido que Núñez Topete utilizó los seudónimos Melita y M. en *Revista Contemporánea*, *El Gobierno* y *El Correo* (Ossorio y Bernard 1903: 307-308), pero no hay constancia de que emplease alguno de los arriba expuestos. Igualmente hay que señalar que la sección “La caridad”, de Núñez Topete, sigue la línea ideológica de Blanco Belmonte. Por tanto, es difícil distinguir si bajo estos nombres de mujeres se encuentran el cordobés o la cubana.

Daudet (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 6/12/1906: 3), Anatole France (“El libro”, Anónimo 7/11/1907: 3), Octavio Mirbeau, Balzac, Catulle Mendès (“Cintas del cinematógrafo” Blanco Belmonte, 13/2/1908: 3), Kipling (“Kipling”, Anónimo 8/10/1908: 4) o Henri Cazalis (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 31/7/1909: 3) recorren las páginas del suplemento, llegando, incluso, a informar de cómo han disfrutado de la temporada veraniega algunos escritores extranjeros (“Cómo han pasado el verano”, Anónimo 24/10/1907: 4). Los comentarios van orientados al tipo de lectura que debe realizar la mujer, como este de Anatole France: “En fin debo dar un consejo a los que están cansados de ver tanto papel emborronado; debo decirles: Sed bibliófilos y leed libros; ¡pero cuidado de qué manos los tomáis! Sed delicados, elegid; y como aquel personaje de Shakespeare, decid a vuestro librero: ‘Quiero que estén bien encuadernados, y que hablen de amor’...” (“El libro”, Anónimo 7/11/1907: 3). Además, se hacen valoraciones sobre novedades literarias como el Futurismo (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 11/3/1909: 4) y sobre obras específicas: algunas centradas en el aspecto trágico del ser femenino, como el poema “Mireya” de Frédéric Mistral (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 10/6/1909: 4) o el poema “Canción de la limosna” de Rudyard Kipling (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 31/7/1909: 3), traducido por Blanco Belmonte, compuesto a propósito de la guerra anglo-bóer y que anima a alimentar y socorrer a los hijos y mujeres de los soldados que luchan por la patria; otras pretenden concienciar a la mujer de su posición respecto al cuidado sentimental, de la estrecha relación que existe entre su vida y la educación infantil, como la traducción “Los infelices” de Victor Hugo (Blanco Belmonte 10/12/1908: 3), que sirve de apoyo para posicionarse en contra de un decreto que permite a niños trabajar de pescadores a partir de los nueve años, tras señalarse que las madres, guiadas por incrementar la ayuda en la pesca, han tenido culpa en la redacción del decreto; o como un artículo que funciona de llamada de atención sobre el tipo de literatura que se le ofrece a los niños (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 14/1/1909: 3), valorando negativamente la literatura infantil española y poniendo como ejemplo de buena pedagogía a *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, utilizando, para ello, una crítica favorable de Paul de Saint-Víctor a dicha obra.

Por otro lado, muchos de los textos de “La vida en el hogar” tratan sobre escritoras o mujeres relacionadas con el mundo literario: se retrata a Elena de Montenegro e Isabel de Rumanía, junto a Guillermo II de Alemania (“Artistas regios”, Anónimo 6/12/1906: 3), monarcas que traduce Blanco Belmonte en la antología que publica en 1907 y titula *La poesía en el mundo* (Ocampos Palomar 2021); se anuncia un libro que próximamente publicará “Beatriz de Battenberg, madre de la egregia consorte del rey de España”, un estudio

histórico-descriptivo de la isla de Wight, donde pasó su infancia la aristócrata (“Amor al nido”, B.-B. 31/1/1907: 3); se subraya lo gran poeta que es la candidata al premio Nobel Jaruko-Sama (esposa de Mutsu-Hito, emperador del Japón), además de que en breve se publicarán sus obras completas y que en el Japón dominan más las poetas que los poetas (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 30/5/1907: 3); se da noticia de la escritora Ouida (seudónimo de la novelista inglesa Marie Louise Ramé), a la que, pobre y olvidada, el gobierno inglés le ha acabado concediendo una pensión de tres mil francos (“Infortunio remediado”, Anónimo 10/10/1907: 4); se da a conocer la muerte de la asistenta de Musset (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 28/11/1907: 4); se relata cómo Judith Gautier odia el automóvil y solo lo admite para bomberos y médicos (“Una opinión”, Anónimo 27/2/1908: 4)⁶; se lamenta la muerte de Marie Krysinska, recordándola de esta manera: “Las ‘Hojas muertas’ de su canción sean laureles y siempre vivas en la tumba de esta Princesa de las Melancolías” (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 12/11/1908: 3), de ahí que en la sección de traducción el poema seleccionado sea “Hojas muertas (pensamiento de María Krysinska)” (R. de Córdoba 12/11/1908: 3); y se aplaude el libro *Heures de brume* de Anne Barratin, a la que Blanco Belmonte llama “hermana en delicadeza artística de Ada Negri”, dando constancia de cómo la obra ha sido elogiada por M. Faguet y está prologada y avalada por el notable crítico Auguste Dorchain, la reseña contiene la traducción de un poema de la autora francesa: “Os compadezco” (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 22/4/1909: 3)⁷. Sin embargo, toda esta apertura a la literatura extranjera, que, cubierta de un cosmopolitismo informativo, dirige Blanco Belmonte, desaparece en algunos momentos cuando se critica la europeización de España y la pérdida de su cultura (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 2/1/1908: 3), o cuando, volviendo a cargar contra la europeización, se denuncia cómo en España desaparecen capas, mantillas, corridas de toros y las rejas de las ventanas que son confesionarios de amor (“Cintas del cinematógrafo”, Blanco Belmonte 10/12/1908: 3)⁸.

En cuanto a la representación de la literatura extranjera por medio de la traducción, además de la amplia recepción de la poesía moderna masculina (Théophile Gautier,

⁶ Asimismo, en “El automóvil” (Anónimo 9/4/1908: 4) se recogen las palabras de terror de Ybett Guilbert hacia el automóvil, y en “Alfredo Capús y el automóvil” (Anónimo 14/5/1908: 3) se pone en relación a otro escritor con este medio de transporte.

⁷ La traducción se repite en *La Moda Elegante* con el título “Compasión (pensamiento de A. Barratin)” (Blanco Belmonte 14/9/1910: 117).

⁸ Otra contradicción más en Blanco Belmonte: su posición ante la tauromaquia dista aquí (lamenta su posible pérdida en tanto que tradición española) de la expresada en el artículo “Las naciones cultas” (*La Ilustración Española y Americana*, 15/7/1910: 19), donde diferencia entre boxeo y toreo, a la vez que los reprueba.

D'Hervilly, Déroulède, D'Annunzio, Mendès, Souly, Richepin, Aicard, Maeterlinck, Cazalis, Dorchain y Robert de Montesquiou), no se pierde de vista a las poetas extranjeras: Elena de Montenegro, Ada Negri, Lucie Félix-Faure Goyau, Marie-Béatrice de Baye, Madame Monfils-Chesneau, Marie Krysinska, Marceline Desbordes-Valmore, Isabel de Wied, Anne Barratin y Judith Gautier. A esto hay que añadir que el suplemento no solo se nutre de los poemas traducidos por Blanco Belmonte, sino que también se suceden traducciones de textos en prosa (de autoría anónima) que, con probabilidad, o bien confeccionó el cordobés, o bien Salomé Núñez Topete, los dos traductores de renombre en el suplemento: “El salmo de la vida” (6/6/1907: 3) del poeta estadounidense Henry Wadsworth Longfellow, anima en tono lírico a no desfallecer en la lucha de la vida; “La letra femenina” (29/8/1907: 4) del poeta inglés Ernest Charles Jones, trata la grafía femenina y cómo ha ido cambiando en la historia; “La independencia de Noruega” (26/9/1907: 4) de Henrik Ibsen, ilustra el alma nacional de Noruega: “nosotros, aun cuando perdiéramos la independencia, aunque nos quitasen nuestros territorios, seguiríamos siendo nación”; “El carácter de Ricardo Wagner” (Judith Gautier 25/2/1909: 3), recorre la figura del compositor alemán; y “Testamento filosófico de Paúl Meurice” (Anónimo 25/3/1909: 3), entiende el trabajo y al trabajador como centro de la humanidad.

Esta función informativa y cultural de los textos está sujeta al control ideológico que mueve al suplemento. No se trata de deleitar inocentemente con literatura extranjera a un público femenino, sino de moralizar, tal y como ocurre en la reproducción de juicios sobre la mujer que esgrimieron escritores ultrapirenaicos. Así, en “Cura de silencio” (Anónimo 7/2/1907: 3): “El tesón de ella, puede compararse con la paciencia de él, que ha podido, con sobrado tiempo y reposo, meditar sobre lo que dice Baudelaire a la mujer: ‘Calla, y sé encantadora’”; en “Pequeños detalles” (Anónimo 21/2/1907: 3): “Conformarse, y recordar a Musset: ‘Los amores más cortos suelen ser los mejores’. Sobre todo, tener muy en cuenta ‘le mystère des petits riens qui accrochent l’homme’”; o en “Cintas del cinematógrafo” (Blanco Belmonte 11/4/1907: 3):

¿Que la mujer desea perfeccionarse? ¡Nada más lejos ni más legítimo! Pero, la misión de la mujer es completamente distinta de la del hombre, y de aquí que, siendo distintas las misiones, tengan que ser, cual en realidad son, completamente distintos los ideales de perfección que una y otro deben realizar”. Así, con acierto maravilloso, con frase inspirada, dice lo que piensa y siente acerca del feminismo el altísimo escritor, el patriarca-profeta ruso. Sean las palabras del gran Tolstoi broche áureo de estas notas trazadas al margen de los acaecimientos de una semana.

La utilización de Baudelaire, Musset y Tolstoi sirve para reforzar el tipo de mujer heredera del *ángel del hogar* decimonónico: una mujer silenciosa y callada, sentimental y amorosa, con una ideal de perfección que solo puede cumplirse en el ámbito de lo doméstico.

CONCLUSIONES

Ortega y Gasset afirmó en un artículo titulado “¿Masculino o femenino?”, publicado en dos partes en *El Sol* (26 de junio y 3 de julio de 1927) y luego recogido en *La rebelión de las masas* (1930), que las épocas tenían sexo y que el siglo XIX fue una época femenina, debido al interés hacia la mujer y al afeminamiento del hombre, añadiendo que hacia 1890 se localizaba la “generación [...] culpable del desarreglo actual de Europa” (Ortega y Gasset 2022: 314). Asimismo, consideró que a la fecha de redacción del artículo los valores masculinos predominaban en la sociedad y que “la mujer de 1927 ha dejado de acuñar los valores por sí misma y acepta el punto de vista de los hombres” (Ortega y Gasset 2022: 321). Este pensamiento en el que el espíritu o la esencia de un sexo se contamina por emular al otro es el mismo que mueve el suplemento que aquí se ha estudiado.

“La vida en el hogar” pretende reestablecer los valores femeninos, supuestamente inherentes a su ser, que se han difuminado con la entrada de la mujer en la razón pública y masculina. Se trata de mirar la vida moderna desde el hogar, de recibir la actualidad social y cultural sin desatender, como se reza en el “Propósito y saludo” del suplemento, “la organización del hogar en el que su celo quiere reunir la mayor suma de comodidades y perfecciones”. Se trata, en definitiva, no solo de seleccionar informaciones y textos extranjeros para el interés de las lectoras, sino también de reproducir un modelo de mujer. Y ahí es donde el amplísimo conocimiento sobre literatura extranjera por parte de Marcos Rafael Blanco Belmonte juega un papel decisivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada (1992): *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*. Madrid: La Torre.
- OCAMPOS PALOMAR, Emilio José (2018a): “Marcos Rafael Blanco Belmonte: construir una poética de lo humilde desde la traducción a la creación y viceversa”, en Francisco Lafarga (ed.), *Creación y traducción en España (1898-1936): protagonistas de una historia*. Kassel: Reichenberger, pp. 217-252.
- (2018b): “La labor traductora de Marcos Rafael Blanco Belmonte en *La Moda Elegante*”, en *Revista Académica liLETRAd*, 4, pp. 315-324.

- (2021): “*La poesía en el mundo*, en la traducción de Marcos Rafael Blanco Belmonte (1907/ca. 1913)”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1052982>> (fecha de consulta: 7/6/2024).
- ORTEGA Y GASSET, José (2022): *La rebelión de las masas*. Barcelona: Austral.
- OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903): *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta de J. Palacios.
- PALOMO VÁZQUEZ, María del Pilar (2014): “Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda”, *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 190, 767, pp. 1-8.
- PERINAT, Adolfo y MARRADES, María Isabel (1980): *Mujer, prensa y sociedad en España (1800-1939)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ROIG CASTELLANOS, Mercedes (1977): *La mujer y la prensa: desde el siglo XVII a nuestros días*. Madrid: s. e. (autoedición).
- SEGURA, Isabel y SELVA, Marta (1984): *Revistes de dones (1846-1935)*. Barcelona: Edhasa.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen (1975): “Revistas españolas femeninas del siglo XIX”, en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, I. Gran Canaria: Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, pp. 401-446.
- (1993): *Revistas femeninas madrileñas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- TARRÍO VARELA, Anxo (1990): “Un caso de travestismo (¿ideológico?)-literario en la Compostela de 1841: *El Iris del Bello Sexo*”, en Marina Mayoral (coord.), *Escritoras románticas españolas*. Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 105-118.